



INTRODUCCIÓN. LA VIVENCIA ESPIRITUAL EN EL MUNDO POSTSECULAR

INTRODUCTION. SPIRITUAL EXPERIENCE IN THE POST-SECULAR WORLD

IGNACIO SEPÚLVEDA DEL RÍO
Universidad Loyola Andalucía

MANUEL PORCEL MORENO
Universidad Loyola Andalucía

Recibido: 04/02/2024

Aceptado: 22/04/2024

Durante gran parte del siglo XX, la teoría de la secularización ha marcado la comprensión del fenómeno religioso en la sociedad moderna. Mientras más moderna fuera una sociedad, la secularización sería mayor. Sin embargo, como sabemos, la secularización tiene múltiples significados. Según Casanova (1994), la secularización puede entenderse de tres maneras diferentes: como una separación de esferas (Iglesia y Estado), como la privatización de la religión y, finalmente, como la disminución y desaparición del fenómeno religioso. Desde una perspectiva complementaria, Charles Taylor (2007) entiende que vivimos en una cultura que, de diferentes maneras, niega la posibilidad de la trascendencia. La secularización, según el filósofo canadiense, es un proceso cultural derivado de los imaginarios sociales occidentales que nos ofrece un marco conciso

para entender la estructura de la vida moderna en Occidente. Este marco excluiría la posibilidad de la religión en la esfera pública.

Ahora bien, la cuestión de la religión sigue siendo un tema inquietante en nuestra cultura occidental: las personas siguen siendo, de muy diversas maneras, creyentes (aunque no de la manera tradicional o institucional). Junto a lo anterior, se puede reconocer que el fenómeno religioso no ha abandonado, como se presagiaba, la esfera pública. En los últimos años, autores como Jürgen Habermas y Charles Taylor han apuntado a la necesidad de acoger la presencia de la religión en la esfera pública. La razón es bastante sencilla: la religión podría ser un aporte a la comunidad política y social ofreciendo sentido y propósito. Este nuevo giro, que supera la idea de la secularidad y que Habermas ha denominado postsecularidad, implica una apertura al fenómeno religioso y espiritual en la esfera pública. La postsecularidad no significa la eliminación de la separación entre Iglesia y Estado o una vuelta de la religión al centro de la vida pública. Más bien, la postsecularidad intenta describir a las sociedades modernas en las que se ha dado el proceso de secularización, pero reconociendo que siguen existiendo grupos y tradiciones religiosas que, con sus intuiciones morales y capacidad de dar sentido, son un aporte a la comunidad. La razón moderna, por otra parte, se reconoce dispuesta al aprendizaje que puede hacer al reconocer las intuiciones y razones religiosas. Desde esta perspectiva, la idea de postsecularidad reconoce que los desafíos actuales no se resuelven con más secularización o una secularización aniquiladora, sino que integrando a los distintos actores, entre ellos las religiones, en el diálogo que se da en la esfera pública. Al respecto, Habermas afirma:

“El pensamiento postmetafísico está dispuesto a aprender de la religión al tiempo que permanece estrictamente agnóstico en sus relaciones con ella. Insiste en la diferencia entre las certezas de la fe y las pretensiones de validez públicamente criticables, pero se abstiene de la arrogancia racionalista de que puede el mismo decidir qué es lo razonable y que es lo irrazonable en las doctrinas religiosas” (2006, 151).

Reconociendo esta nueva situación de postsecularidad, surge la pregunta de cómo las religiones, y también las espiritualidades, podrían ser un aporte a la vida de las comunidades sociales y políticas en sociedades democráticas y pluralistas. A partir de esta pregunta, se ha intentado abordar tres bloques temáticos relevantes en los que la religión puede ser un aporte a las sociedades actuales. El primero de ellos es el papel de la religión y la espiritualidad en el discernimiento y la construcción del bien común en una sociedad plural y democrática. Lidia Rodríguez, Juan Luis de León y Luzio Uriarte, en su artículo sobre *Los*

modelos no confesionales de la enseñanza de la religión, buscan analizar las complejas relaciones entre el fenómeno religioso y la secularidad en el espacio del sistema de la educación pública, caracterizadas por el creciente pluralismo religioso que urge ser gestionado. Lina Iskandar, desde su experiencia en El Líbano, explora en *La persistance du phénomène religieux à l'ère séculière: un défi démocratique pour le bien commun* las complejas e intrincadas relaciones entre religión y secularismo en sociedades democráticas modernas. La autora busca analizar las tensiones y desafíos que surgen de la coexistencia de dos sistemas de valores distintos, a la vez que explora el potencial para un diálogo que lleve a la colaboración. En el último ensayo de este bloque, Mario Wenning, en *Search for a common ground: Jaspers on human existence, cosmopolitanism and philosophical faith*, se adentra en el bien conocido problema de la Época Axial propuesto por Karl Jasper. Trata de explorar la tensión entre el primer modelo de diálogo intercultural y sus investigaciones tardías que proponen una armonía entre las distintas tradiciones que se basan en la revelación.

Resulta evidente que la democracia hoy atraviesa tiempos complejos y desafiantes debido al populismo, la falta de cohesión y la ausencia de horizontes comunes. Necesitamos una manera de reforzar la democracia en nuestras sociedades y las religiones pueden ser un aporte en este sentido. En el segundo bloque temático se busca dilucidar la función de la religión en la revitalización de los procesos democráticos y el sentido de pertenencia. Ignacio Sepúlveda, en *Religiones y espiritualidad en el espacio público en el tiempo postsecular*, aborda la presencia de las religiones y espiritualidades en el espacio público y en las deliberaciones públicas intentando proponer un marco desde el que sea posible acoger el aporte de las religiones y espiritualidades en la sociedad. Paolo Costa, por su parte, en *Unsovereign democracy: why imagination matters in modern politics (and makes religion still relevant)*, entiende que la actual crisis de las democracias liberales tiene relación con una falta de imaginación política. Esta falta de imaginación se podría beneficiar de la imaginación religiosa, específicamente del imaginario teológico cristiano. Anthony Carroll, por último, explora en *Beyond democracy? Towards a post-democratic vision of governance* algunos elementos que pueden ayudar a solucionar la crisis populista de las democracias contemporáneas. Así, Carroll sostiene que hay ciertas características, relacionadas con el modelo del rey del Deuteronomio, que pueden ser un aporte a la hora de pensar nuevos tipos de liderazgos que vayan más allá del populismo personalista.

En el tercer bloque temático se busca reflexionar sobre el fenómeno religioso y la vivencia de la pluralidad que se vive en sociedades democráticas y seculares. ¿Pueden las religiones convivir con la pluralidad y ser un aporte al encuentro y al diálogo? Piotr Musiewicz, en *Secularization and desecularization: discussion on paradigms*, se adentra de manera crítica en el debate de la teoría de la secularización, buscando proponer un paradigma diferente desde el planteamiento de la desecularización. Manuel Porcel se enfoca en su ensayo *La religiosidad posmoderna: nihilismo, individualismo y religión a la carta* en el llamado “revival de lo religioso”. Desde una postura crítica muestra que este retorno de lo *sacro* no significa tanto un retorno de las religiones históricas-positivas, sino, más bien, una diseminación o descomposición de éstas en un sinfín de mutaciones místico-exotéricas que conducen a una religión a la carta. Zaida Espinosa, en su artículo *Pluralismo y espiritualidad: una espiritualidad heterotélica para el diálogo intercultural*, propone que una experiencia madura de alteridad está relacionada con el cultivo de la dimensión espiritual de la persona. Es decir, no podría haber auténtica interculturalidad sin un desarrollo de la espiritualidad. Ángel Viñas profundiza en los límites y posibilidades de la filosofía y la literatura para nombrar la experiencia religiosa. Su ensayo *Kierkegaard y la experiencia religiosa en la literatura y la filosofía* toma el análisis de Kierkegaard de la *categoría de la posibilidad* como lugar en la que en el ser humano se entrelazan las esferas estética, ética y religiosa. Para concluir, Pablo Pérez busca mostrar en su artículo *Una forma razonable de decir a-Dios. Sobre el sentido ético de la trascendencia en Emmanuel Levinas* por qué para Levinas la Biblia es esencial al pensamiento, sobre todo para comprender que la trascendencia, la palabra Dios, solo tiene sentido a partir de la relación entre los seres humanos.

Este número monográfico especial de la Revista Cauriensia es fruto del trabajo del Grupo de investigación sobre Secularidad de Kircher Network (red de Universidades Jesuitas), que tiene como objetivo contribuir a la reflexión, dentro del marco de sociedades postseculares, sobre la presencia de las religiones y de las espiritualidades en el espacio público y cómo éstas pueden ser un aporte al bien común.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Casanova, J. *Public Religions in the Modern World*. Chicago: The University of Chicago Press, 1994.
- Habermas, J. *Entre Naturalismo y Religión*. Barcelona: Paidós, 2006.
- Taylor, Ch. *A Secular Age*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press, 2007.

Ignacio Sepúlveda del Río
Departamento de Humanidades y Filosofía
Universidad Loyola Andalucía
Campus Sevilla
Avda. de las Universidades s/n
41704 Dos Hermanas, Sevilla (España)
<https://orcid.org/0000-0001-7919-1011>

Manuel Porcel Moreno
Departamento de Humanidades y Filosofía
Universidad Loyola Andalucía
Campus Granada
Campus Universitario Cartuja
C/ Profesor Vicente Callao, 15
Apdo. 2002. 18080 – Granada (España)
<https://orcid.org/0000-0002-7174-7705>

